

## Me llamo Andrés Coindre

---

### 3. Bajo Napoleón Bonaparte y su tío, Monseñor Fesch.



En 1799, yo tenía 12 años.

Napoleón puso fin a la Revolución y se convirtió en primer cónsul, además de emperador en la sombra. Sabía lo que quería e hizo todo lo posible para conseguir lo que su ambición le pedía. No se escondía. No renegaba de los logros de la Revolución, pero sabía que un país no puede estar en una revolución permanente. Conocía lo importante que es la religión para estructurar un pueblo, pero quería que cada cosa ocupara su lugar. Así que se puso a la tarea para reformar la Iglesia de Francia. Negoció, palabra por palabra, el concordato de 1801 –hubo no menos de 21 redacciones sucesivas- que devolvieron a la Iglesia de Francia su estatus de hija mayor de la Iglesia. Para llevar todo esto a término, necesitó un líder: su tío Joseph Fesch. Lo que era evidente para el primer cónsul no lo era para el mundo eclesiástico, más teniendo en cuenta que Fesch había sido prácticamente un laico durante la Revolución.

Ya en 1795, Napoleón se había asociado con su tío. Este era un hombre de oportunidades, único en su tipo. Ex canónigo y vicario general juramentado de Ajaccio, antiguo proveedor del ejército de Italia, “entre la primavera de 1796 y el final del verano de 1798, de desafortunado aventurero expulsado, pasa a ser un burgués acomodado; comerciante hábil, rico propietario, amante ocasional del arte”, coleccionista, se estableció en París en un hotel situado en la rue du Mont Blanc desde el verano de 1799, y fue utilizado por Bonaparte como “una especie de ministro de asuntos corsos”... (Cf. Delacroix, pp. 397-398)

A principios de 1801, Fesch pensó en regresar a su querida isla natal. Pero su sobrino, que se había convertido en emperador, lo retuvo en París. Fesch había abandonado su sacerdocio durante casi



Jacques André Éméry (1732-1811)



Monseñor Fesch

diez años. El superior de Saint-Sulpice en París, el Padre Éméry, se encargó de fortalecer su espíritu sacerdotal, que quedó patente en una duradera amistad entre el prelado y el sulpiciano, (Mas, pág. 23).

La autoridad del Éméry como guía espiritual facilitó la aceptación de Joseph Fesch como representante de la Iglesia de Francia bajo Napoleón, su muy autoritario sobrino. Sus relaciones no siempre fueron serenas, pero una base de respeto mutuo les permitió relanzar sólidamente la Iglesia de Francia, y la de Lyon en particular.

**Nota:**

En 1799, Napoleón Bonaparte se convirtió en primer cónsul. Poco a poco irá concentrando todos los poderes en su mano y establecerá el Imperio que llegará hasta 1815. Dirigirá un régimen personal que inicialmente tendrá un éxito; también transformará la organización de Europa a través de sus conquistas.